

IVO KFRATIC

Poemas en Beltrán entre el cielo y el fuego

Coro y canto

Qué extraño lo que pasa por tu alma
cuando todo se distancia
del silencio
qué extraño lo que pasa por tu alma
la espada de Pedro
acercándose a tus manos
el llanto de Cristo es la agonía del soldado
el evangelio
untado en sangre
pasa por tus manos
da la bendición.
El bien y el mal
se sobrecogen
en tu corazón.
Qué extraño lo que pasa por tu alma
nada puedes explicar.
¿no estaba en el Evangelio?
¿qué debes hacer ahora?
no necesitas responderte,
el amor por los tuyos
pasa por tus manos

(Cuando se incorpora al ejército de San Martín)

*

Coro

¿Has olvidado el evangelio?
¿Has adormecido tu espíritu de las pasiones de la carne en todo este tiempo?
Debes huir de matar o mutilar.
Todo apóstata queda excluido de los actos religiosos, queda ipso jure en excomuni3n reservada al
Ministro Provincial.

B– Te he seguido, Se3or por el camino de mi calvario.

Coro– Guarda tu espada, porque al que a hierro mata a hierro muere.

B– S3lo he recogido la espada de Pedro contra los tiranos.

(Cuando ya est3 el ej3rcico y ha suc edidco Rancagua)

*

Coro

Dejas la soledad del convento,
dejas los pájaros que a la soledad te llaman.
El coro te esperaba
pero te has ido
al taller del fuego o del diablo
una mañana
que ahora es de la patria
su morada.

Las llamas te iluminan el rostro
de la noche a la mañana
el yunque es como un sol
miles de pecados giran como planetas,
chispas
enfrian a velocidades inusitadas.
el yunque y las llamas son
ahora la patria, tu morada.

Que no quede un hierro
en las casas mendocinas
y de siete campanas
solo una quedará
para bendición de la partida
(lacrimosa)
Has perdido la voz.
En tus manos se resuelven
el bien y el mal, Señor

(Luego de su entrevista con San Martín y su nombramiento como como teniente de maestranza)

*

(Coro final, en estilo de requiem)

Baja el ángel.
Caballos y lamentos
corcovean en su alma.
Temor de Dios y fiebre divina
lo consumen.
Qué has hecho.
No necesitabas responderte.
Sube el alma sin culpas
cortejada por el humo
y por los hombres.
Abajo huesos sin nombre
y cipreses que susurran
lo que los ángeles nombran.

(*Fray Luis Beltrán entre el cielo y el fuego*, en *Díptico Criollo*, Buenos Aires, Edicioens Fundarte 2000, 2024)